

Cine desde los márgenes: Entrevista a Juan Carlos Mege

Jesús Sepúlveda

Haciéndose eco de las ideas de Fernando Birri, Alejandro Vallega escribe que “el nuevo cine latinoamericano se desarrolla a partir de situaciones y realidades concretas”. No es un cine de gran producción ni una maquinaria audiovisual signada por el espectáculo, sino un cine *in situ* portador de una estética marcada fuertemente por el imaginario y la realidad social de América Latina. Los cineastas independientes latinoamericanos coexisten haciendo frente a la hegemonía cultural del mercado y de la industria del cine, hoy fuertemente asediada por las producciones de *streaming*. En tal sentido, son forjadores de contracultura.

Uno de esos agentes contraculturales es Juan Carlos Mege: realizador independiente chileno que ha forjado a pulso una obra fílmica y audiovisual

que poco a poco va encontrando más espectadores. Títulos como *Máquina de combate* (2006), *Hotel Marconi* (2009), *Salvaje* (2022), *Venus* (2023) y *La deuda* (2024) marcan su producción.

Juan Carlos Mege nació y creció en la región de Concepción en el sur de Chile. En la década del ochenta se instaló en Santiago, donde realizó estudios universitarios en sociología, participando activamente en el movimiento de oposición al régimen cívico-militar del dictador Augusto Pinochet. En la década del noventa ejerció la docencia y comenzó la creación de una obra plástica que pronto lo llevaría a la realización cinematográfica.

Como director de cine, su trabajo se caracteriza por la colaboración transversal, destacando nombres como el camarógrafo y director Camilo Echegoyen, el dramaturgo José Yovane Monetta y la compositora Colombina Parra. Además, ha trabajado con un variado elenco de actores y actrices como Carola Jerez, Alejandro Goic, Marta Aránguiz, Juan Cristóbal Pulido, Belén Richard y Jorge Alís, entre otras y otros. Su trabajo también se ha extendido a otros países del continente, incluyendo Argentina, Bolivia y México, donde ha participado en obras colectivas y ha realizado pasantías.

Lo que sigue es una breve entrevista en la que Mege reflexiona sobre su trayectoria, sus influencias y su periplo como cineasta.

JS ¿Cómo llegaste al cine y cómo te hiciste director de cine?

JCM Llegué al cine por una necesidad vital más que por formación académica o por un deseo de pertenecer a la industria. Antes del cine estuvo la poesía, la acción artística y una preocupación persistente por la memoria, el cuerpo y la violencia política en Chile. En 2006 realicé una obra plástica llamada *Máquina de Combate*, construida con parabrisas quebrados y pensada para acompañar una marcha del 11 de septiembre. Al documentar esa acción, la experiencia se transformó en un mediometrage y, casi sin proponérmelo, entré al cine.

No me hice director siguiendo un camino tradicional. Me fui formando en la práctica, en la precariedad, en el trabajo colectivo y en el error. Para mí, dirigir no es ocupar un lugar de poder, sino asumir una responsabilidad ética: sostener una mirada, cuidar un proceso y respetar los territorios y las personas que participan de la obra.

JS ¿Cuál ha sido tu trayectoria? ¿Hay momentos clave o influencias?

JCM Mi trayectoria no ha sido lineal ni acumulativa. Ha sido una búsqueda constante, marcada por desplazamientos, pausas y retornos. Un momento clave fue entender que el cine que me interesaba no podía separarse de la vida ni de la experiencia situada. Películas como *Hotel Marconi* confirmaron que un cine poético y autoral podía circular internacionalmente sin renunciar a su raíz. Luego, *Salvaje* consolidó una forma de trabajo profundamente territorial, donde la frontera entre ficción y realidad se vuelve porosa.

Mis influencias vienen tanto del cine universal independiente como de la poesía, la filosofía política y las prácticas comunitarias. Más que referentes estéticos, me han marcado los encuentros humanos y los procesos compartidos.

JS ¿Qué es Pulso Films? ¿Cómo se formó y cómo existe hoy?

JCM Pulso Films nace de la necesidad de sostener una práctica cinematográfica en el tiempo. No surge inicialmente como una empresa, sino como un gesto artístico y político. Con el tiempo, fue necesario constituir una estructura legal que permitiera gestionar proyectos, postular a fondos y dialogar con circuitos internacionales, sin perder autonomía.

Hoy Pulso Films es una productora audiovisual independiente que desarrolla cine de autor desde la escritura hasta la circulación, pero también es un espacio de colaboración, formación y experimentación. Funciona como un organismo vivo, con equipos variables y metodologías colaborativas. Su financiamiento combina fondos públicos, coproducciones, trabajo

autogestionado y redes de apoyo, lo que también define su estética y su ética de trabajo.

JS Háblanos de tu experiencia con cineastas independientes de Argentina, Bolivia y México. ¿Cómo evalúas esta red?

JCM El trabajo con cineastas independientes de otros países latinoamericanos ha sido fundamental, no solo a nivel creativo, sino político. Estas redes no se construyen desde la competencia, sino desde la necesidad de compartir saberes, recursos y afectos. Son redes de confianza y de resistencia. En un contexto dominado por lógicas industriales y narrativas hegemónicas, estas colaboraciones permiten sostener otras temporalidades, otras formas de producción y otros relatos. Más que disputar el centro, estas redes construyen un cine desde los márgenes, desde los territorios y desde la memoria.

JS Has indagado en la relación entre cine y poesía. ¿Qué rescatas de ese proceso?

JCM La poesía no es un elemento decorativo en el cine que realizamos, sino una forma de pensamiento. Me interesa un cine que no sólo narre, sino que respire, que tenga silencios, vacíos, volumen y ritmos internos. La poesía me ha permitido confiar en lo fragmentario y en lo sensible, en aquello que no se explica completamente. Este cruce me ha llevado a trabajar la imagen como resonancia más que como ilustración, y a concebir el cine como una experiencia emocional y perceptiva antes que como un mensaje cerrado.

JS Memoria, política y anarquismo. ¿Ves un vínculo?

JCM Sí, hay un vínculo claro. Mi trabajo no se sitúa en el panfleto ni en la consigna explícita, sino en una política más silenciosa, infrapolítica. Me interesa filmar las formas mínimas de resistencia: los gestos cotidianos, los cuerpos, los territorios heridos y persistentes.

El cine puede ser una práctica anarquista cuando desobedece las formas

dominantes de producción, cuando se organiza de manera colaborativa y cuando no busca imponer una verdad, sino abrir preguntas y fisuras.

JS Para terminar, ¿en qué proyectos trabajas ahora?

JCM Actualmente trabajo en varios proyectos que continúan esta línea. En cine, estamos en la postproducción de *La tercera noche del tercer día*, una coproducción internacional filmada en Chile, Argentina, Bolivia y México. También seguimos desarrollando nuevas obras y la circulación de *La Deuda*. En paralelo, Pulso Films abre un área escénica dirigida por Belén Richard, con el estreno de *Clitemnesta o El Crimen*, y exploramos formatos híbridos como el videoarte y la performance. Hoy entiendo que crear no es solo hacer obras, sino también cuidar las condiciones que permiten que esas obras existan.